

Estado de la publicación: El preprint no ha sido enviado para publicación

Coriolano vertebrado: una interpretación orteguiana para la tragedia de Shakespeare

Simón Cano Le Tiec

<https://doi.org/10.1590/0101-3173.2026.v49.n2.e026016>

Enviado en: 2026-09-15

Postado en: 2026-09-15 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

DOI: 10.1590/0101-3173.2026.v49.n2.e026016

Coriolano vertebrado: una interpretación orteguiana para la tragedia de Shakespeare

Simón Cano Le Tiec

Universidad de Málaga, España

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-0923-0523>

E-mail: canosimon43@gmail.com

Nota editorial: Este manuscrito ha sido aceptado para su publicación en la revista *Trans/Form/Ação* y se encuentra en proceso de preparación editorial. La versión final de registro será publicada posteriormente por la revista.

Resumen: Pese a que las obras de William Shakespeare han inspirado a multitud de filósofos, esto no se ha traducido en un profuso análisis filosófico de sus temas. Este artículo tiene el objetivo de contribuir a esta empresa, presentando un diálogo entre La tragedia de Coriolano, de William Shakespeare, y el modelo teórico de análisis social apuntado por José Ortega y Gasset en España Invertebrada. La premisa de la que parte este texto es la de la posible imbricación de los temas abordados en esta última (a través de la degeneración de las llamadas “elasticidad social” y “ejemplaridad”) en la obra de Shakespeare, donde los méritos heroicos del protagonista son desconsiderados por el pueblo de Roma, hasta el punto de acabar viendo en su orgullo motivo suficiente para condenarlo al ostracismo.

Palabras clave: Coriolano, Shakespeare, Ortega y Gasset, Masa, Ejemplaridad.

Introducción

El diálogo entre Shakespeare y la filosofía ha dejado muchas muestras de su ambivalencia. Dicha ambivalencia puede rastrearse desde la tajante visión de Wittgenstein, que veía en el elogio al dramaturgo una convención aduladora con la que no simpatizaba (Wilson, 2014, p. 2) hasta la cuasi absoluta negativa de Derrida a escribir sobre cualquier cosa escrita por Shakespeare, pero en este caso por encontrarlo demasiado intimidante (1992, p. 63). Además, hallaba que el autor tenía la magnífica capacidad de escribir sobre temas que resonaban en diversas épocas y culturas, pese a que la antropología haya comprobado que las limitaciones de sus textos a la hora de traspasar todo tipo de fronteras son evidentes (Bohannon, 1993, p. 87).

Por otro lado, desde la literatura académica se ha tratado de ampliar este diálogo bajo la premisa de que, si bien existen múltiples temas, personajes y cuestiones de las obras de Shakespeare abordables desde la filosofía, muchas de ellas han quedado desatendidas. Esta premisa y presunto vacío han sido el punto de partida de obras como *Shakespeare's Philosophy* y *Shakespeare and Continental Philosophy* (Wilson, 2014, p. 1). En ellas se puede atender a sendos estudios que abordan desde la metateatralidad de obras como *Hamlet* a partir de la autoconciencia del arte hegeliana hasta la más directa relación entre la obra de Emmanuel Lévinas y la de Shakespeare (Kottman, 2014, p. 18). En este último caso, los crímenes de *Macbeth* para alcanzar y mantenerse en el trono son analizados desde el horror que invoca la inmortalidad que, según Lévinas se expresa en la presencia de las visiones que tiene Macbeth de aquellos a quienes ha asesinado (Caygill, 2014, p. 149).

Al margen del estudio dedicado a la figura de Volumnia en el título anteriormente mencionado, *La tragedia de Coriolano* ha sido escrutada por la filosofía de diversos modos. El discurso de su protagonista (un militar antisocial que, pese a los éxitos bélicos acumulados, es despreciado por el pueblo debido a su excesivo orgullo) ha sido analizado desde la intencionalidad de los actos de habla (Brailowsky, 2013, p. 5). Por otro lado, el equilibrio entre sus rasgos ejemplares y su desdén hacia la plebe también ha sido estudiado desde la virtud aristotélica y el manejo de las pasiones (Langis, 2010, p. 11). Se trata de una obra que aglutina diversas cuestiones, entre las que además cabe mencionar si la ciudadanía debe o no participar en las decisiones políticas, así como la despreocupación sistemática de la aristocracia por los problemas de la plebe (Schulman, 2014, p. 57; Greenblatt, 2018, p. 96). Se genera así una ambivalencia interpretativa donde la literatura al respecto ha ubicado el problema de fondo en diversos focos.

El clima de enfermedad social presente en la obra, donde las partes que integran la sociedad parecen incapaces de cohesión, permite postular la plausibilidad de una comparación entre la enfermedad del cuerpo político que subyace a Coriolano y el modelo teórico de degeneración de convivencia presentada en España invertebrada, por lo que voy a presentar un análisis de los temas de la obra desde el argumentario orteguiano. El objetivo de este artículo, además de contribuir a la literatura académica respecto al diálogo entre la obra de Shakespeare y la filosofía, es comprobar si la pérdida de ejemplaridad y de elasticidad social de la comunidad (ambas abordadas por Ortega) son temas relevantes en Coriolano.

Para ello voy a dividir el texto en las siguientes secciones:

1. Coriolano y la politización de la trama: Aquí pretendo mostrar la pluralidad de interpretaciones críticas que se han ofrecido y cómo la presentación de la trama y su protagonista han variado en función del contexto político de su representación.

2. Invertebración social e inversión del mérito: En esta parte presento un recorrido argumentativo que expone las líneas principales del modelo teórico ofrecido por Ortega, para analizar la coyuntura española de principios del siglo XX.

3. Coriolano y el cuerpo social: En esta sección analizo la trama política y la representación de su protagonista a la luz de la pérdida de elasticidad social, empleando el modelo de Ortega para comprender la crisis de cohesión social de la comunidad en Coriolano.

4. Orgullo y ejemplaridad: En esta sección abordo el punto crítico del carácter heroico y antisocial de su protagonista a partir de la consideración de Ortega sobre la ejemplaridad.

1. Coriolano y la politización de la trama

La tragedia de Coriolano forma parte de las denominadas “obras romanas” de William Shakespeare. Escrita a principios del siglo XVII, Coriolano se basa en el relato que Plutarco realizó de él en sus *Vidas paralelas* (Kingston, 2022, p. 321). Este militar patricio, que vivió en el siglo V a.C., se caracterizó por una educación en valores aristocráticos y una temprana y talentosa disposición al combate. Tras cosechar diversos éxitos en el campo de batalla (como la derrota de Tarquino), comienza a sembrar amistades en el Senado, institución que ve en él los valores que habrán de inspirar a Roma en el auge de su época republicana.

La obra de Shakespeare toma los estertores de la vida de Cayo Marcio que, tras el sitio de Corioli, es nombrado Coriolano en honor a su éxito a la hora de provocar la huida de Aufidio, su enemigo personal y líder de los volscos. Tras este éxito, el Senado desea nombrar cónsul a Coriolano, pero para ello necesita los votos de la plebe. El único inconveniente es que Coriolano y el pueblo llano de Roma no tienen una buena relación: este ve en Coriolano una figura que representa la tiranía de los patricios y él ve en el pueblo una masa informe de opiniones sesgadas incapaz de ver más allá de ellas. A esto se le añade la presión ejercida por

los tribunos, cuya envidia a Coriolano les lleva a incentivar el odio que el pueblo ya profesa hacia él (Shakespeare, 1981, p. 398).

Pese a esto, Coriolano accede a pedir el voto de la plebe y esta, en consonancia con la cesión del militar, decide otorgárselos. Acto seguido, los tribunos intervienen para reivindicar la falsedad de Coriolano, manipulando a la plebe para que le retiren sus votos y juzguen a Cayo Marcio por traición. De esta forma, quien fuera héroe de Roma es condenado al ostracismo. Su respuesta pasa por aliarse con los volscos y con Aufidio (su antiguo enemigo), quien lo recibe con los brazos abiertos con el plan de sitiar Roma (Shakespeare, 1981, p. 410).

Una vez que Coriolano y su nuevo ejército se encuentran a punto de arrasar la ciudad, la madre de Coriolano le suplica que cese en su intento de venganza, apelando a la ejemplaridad de su conducta destinada al bien de Roma y a las personas que viven en ella. El largo alegato de su madre provoca que Coriolano tome la decisión de abandonar su misión, algo que es visto como un gesto de debilidad por parte de Aufidio y los volscos. De esta forma, Roma evita el ataque, pero Aufidio le pide a Coriolano rendir cuentas por su traición in extremis, y Cayo Marcio acepta su muerte a manos de su enemigo (Shakespeare, 1981, p. 415).

Coriolano sigue siendo una obra que despierta una gran ambivalencia. Aunque esta puede ser vista desde los infortunios vividos por su protagonista, este también ha sido tildado en diversas ocasiones de unidimensional (Holgado, 1988, p. 90). En el capítulo consagrado a Shakespeare en *Historia crítica del teatro inglés*, Holgado dedica un espacio relativamente ínfimo a Coriolano, siendo las obras romanas el segmento más breve de su estudio. Para ella, Coriolano es presentado de tal forma que el lector o espectador no puede conectar con sus circunstancias personales, pues se le representa únicamente como una máquina de guerra. En este sentido, llama la atención que una lectura habitual de la obra se centra en la lucha de clases entre el pueblo y los patricios, y no tanto en la deformación que los tribunos y la plebe hacen del carácter ejemplar del protagonista y su posterior destierro. Llama todavía más la atención que se critica la unidimensionalidad de Coriolano cuando, acto seguido, se menciona la gran exploración de los rasgos de Coriolano como estudio de su personalidad (Holgado, 1988, p. 92). Según Holgado, pese a ser un hombre hecho para la guerra, sus actitudes fuera de ella son las de un adolescente.

Esto contrasta con el estudio de María Pilar Zozaya Aritzia, que detalla los motivos por los que La tragedia de Coriolano puede ser tildada como tragedia justificando los defectos que emergen de su protagonista al verse encumbrado y posteriormente desterrado. Pese a que la apertura de la obra revela un aspecto fundamental de la misma (la lucha del pueblo contra el poder) para Zozaya Aritzia el tema de la obra es la incapacidad de Cayo Marcio por adaptar sus aptitudes para el combate a la diplomacia política y civil. No obstante, la complejidad de la obra no puede reducirse únicamente a esta cuestión, pues la personalidad de Coriolano genera tensiones y envidias en los tribunos, que ven en él una amenaza al recién obtenido poder popular (1983, p. 22). La interpretación de Zozaya Aritzia pasa por apelar a la fábula del vientre (que analizaré más adelante) como analogía de la enfermedad del cuerpo político, destinado a afianzar las diferencias sociales entre plebe y patricios.

Estas dos interpretaciones no agotan la diversidad de estudios que se han realizado al respecto de Coriolano, pero sí que funcionan como perspectivas nucleares que orientan muchas de ellas. Coriolano ha sido interpretado de manera crítica como un personaje trágico y unidimensional. También como un tirano antisocial, un héroe incomprendido o un arma a disposición de Roma (Schulman, 2014, p. 58). No obstante, ninguna de estas interpretaciones se encuentra libre del sesgo político que ha acompañado a las distintas representaciones de la obra. Aunque en muchos casos, como se mostrará a continuación, se ha mantenido una crítica al desdén aristocrático de Cayo Marcio y su orgullo sobre la plebe, en otras se ha ensalzando su figura (Ormsby, 2014, p. 292).

Se ha visto en la obra una representación de las tensiones en el seno de la organización de la ciudad, donde la relación entre plebe y estamentos políticos se caracteriza por la irreflexividad y desencanto de la primera, traducida en una desconfianza sistemática hacia la segunda, que no satisface sus necesidades primeras (Schulman, 2014, p. 64). El desequilibrio de poder entre gobernantes y gobernados ha servido, por tanto, como modelo interpretativo y representativo de la obra (Ormsby, 2014, p. 11). A su vez, Coriolano es concebido como intermediario entre las expectativas de la plebe en el Estado y las ambiciones de sus gobernantes: a través de sus éxitos militares para los segundos se convierte en una figura pública susceptible de representar, para la plebe, sus vicios e incapacidades. De forma paralela, la plebe es manipulada para catalizar su odio en Coriolano, al que su orgullo conduce a un desdén constante sobre ellos. Teniendo esto en cuenta, ha sido usual que las

distintas representaciones de la obra se hayan encargado de modificar el texto original para presentar de una forma más o menos favorable cada uno de los bandos de la contienda en función de diversos factores. Para mostrar algunas de estas caracterizaciones, voy a resumir el completo estudio sobre las distintas representaciones de Coriolano realizado por Robert Ormsby (2014), ya que permite apreciar la importancia y el uso de su trama política en diferentes contextos.

Según Ormsby, la primera de la que se tiene constancia es la de Nahum Tate (1682) representada en el Teatro Real de Londres y que llevó por título *The ingratitude of a Common Wealth*. En este caso, el bando mostrado desfavorablemente es el plebeyo que, manipulable e irreflexivo, condena al ostracismo al héroe de Roma únicamente por su orgullo. Pese a las manipulaciones de los tribunos, la incapacidad de las masas por valorar los éxitos de Coriolano por encima de su orgullo condena a Roma a la ruptura de la cohesión social. Esto inaugura una larga lista de representaciones que ha perseguido mostrar la necesidad de limitar la intervención popular en asuntos de Estado, criticando los males de la democracia (Martindale, 1994, p. 161). Ormsby señala que esto contrasta con otras como la de John Dennis *The invader of his own country*, donde el acento es colocado en oposición al poder estatal y su capacidad desorganizativa, centralista y manipuladora (2014, p. 14).

Cabe argüir, según las observaciones de sus comentadores, que las adaptaciones de la obra han enfocado el palpable conflicto político en función de las circunstancias históricas que envolvían el momento de su representación. Ormsby indica que el absolutismo de la casa jacobina es el motivo de la politización de la versión de Thomas James para ensalzar las virtudes de la plebe (2014, p. 15) o las turbulencias provocadas por la Revolución francesa y los conflictos napoleónicos, que llevaron a depurar la obra de sus tintes políticos, siendo contenidos en favor de un mayor énfasis en la escenificación y actuación (2014, p. 18). De hecho, por estos motivos es retirada entre 1798 y 1805. No obstante, algunos de los ejemplos más llamativos de la politización del protagonista (como héroe ejemplar) o de la trifulca entre plebeyos y patricios, llegan entrado el siglo XX (2014, p. 48).

La adaptación que realiza Bertolt Brecht no solo es ejemplo de esta tendencia, sino también de las influencias de la coyuntura histórica sobre su manejo contestatario. Al regresar a Alemania después de haberse exiliado tras la victoria de Hitler en 1933, se encuentra con las purgas estalinistas de la República Democrática de Alemania (2014, p. 53). Las presiones

sobre algunas de sus obras le habían llevado a sendas modificaciones, aprovechando su Coriolano para representar este clima de opresión, reduciendo la importancia heroica de Marcio, que traslada a la unidad formada por la plebe cuya cohesión es lo que merma sus ofensivas contra Roma. Situación más reciente es la adaptación de Hall durante el gobierno de Margaret Thatcher, donde la representación de Coriolano se emplea para contestar los recortes y la ideología de mercado de corte neoliberal sobre el Arts Council (2014, p. 140).

Con esto mi pretensión es señalar que las interpretaciones de Coriolano y la orientación política de su trama han sido objeto de constantes reelaboraciones, donde el rol desempeñado por cada parte ha dependido de las intenciones de su adaptación y la relación de estos con la coyuntura política concreta. Además, permiten establecer, como uno de los temas centrales de la obra, la incompatibilidad entre las diferentes partes que componen la comunidad romana y el conflicto entre la plebe y Coriolano.

2. Invertebración social e inversión del mérito

Una vez establecido que en Coriolano existe una tensión tácita entre los diferentes grupos que componen su marco social, mi intención aquí no es hacer un resumen de *España Invertebrada*, sino extraer de ella un modelo teórico que permita su extrapolación a la obra. Ya en el prólogo a la segunda edición de 1922, Ortega caracterizaba la atmósfera de su libro como una “atmósfera de hospital” por la pretensión de definir la sintomatología general achacable a la enfermedad que España sufría (1966a, p. 37). Para ello, Ortega despliega una reflexión sobre las carencias de aquellas sociedades que se orientan a una posible degeneración. El prólogo a la segunda edición es revelador en la medida que subraya algunos de los rasgos generales de su modelo de análisis social. El primero de ellos es la falta de una “visión íntegra de la situación nacional”, puesto que la realidad de la nación o Estado debe entenderse como realidad colectiva (1966a, p. 38). Por otro lado, otro rasgo fundamental es la devaluación de lo valorable y, frente a ello, un incremento de la importancia de aquello que no la merece. De esta forma, el modelo expuesto a lo largo de la obra se presenta bajo la pretensión de analizar “el estado de disolución de la sociedad” (1966a, p. 39).

Esta disolución vendría producida por la degeneración de dos principios que Ortega rastrea en la antigua Roma: el principio de incorporación y el mérito (1966a, p. 53). El

principio de incorporación consiste en un sistema de convivencia donde varias colectividades son articuladas en una unidad superior (1966a, p. 52). Con ello alude Ortega a la “constitución de un cuerpo social” (1966a, p. 53). De esta forma, las partes de dicho cuerpo se encuentran motivadas por un proyecto de convivencia estructurado en torno a una “comunidad de propósitos” (1966a, p. 56).

Una de las causas de la invertebración de una sociedad se produce por la deriva inherente a la misma de sus procesos de diferenciación, que provocan una especialización de sus órganos funcionales debido al aumento en la complejidad de las necesidades de la comunidad (1966a, p. 72). Esto va parejo al surgimiento de tensiones, odios e intereses particulares (1966a, p. 57). Por ello, para mantener la denominada “elasticidad social” (una sensibilidad por lo común en lugar de exclusiva por lo propio), las colectividades que componen el todo social deben poseer una visión integral de ello y dotar de mayor importancia al proyecto de cohesión que permite la convivencia, en lugar de sus verdades heterónomas. La consecuencia es una ceguera que totaliza el interés particular y opaca por completo otras realidades sociales (1966a, p. 79).

La otra causa de la invertebración social apuntada por Ortega es que, acompañada a la pérdida de elasticidad social, se produce una inversión en la capacidad de la masa por exaltar valores como el mérito o la excelencia (1966a, p. 91). Esto destina a que la masa encumbre figuras o actitudes vulgares y muestre un comportamiento ofensivo contra todo aquello que destaque en términos de superioridad. Esto provoca una progresiva desestructuración de la organización social en la medida en que las minorías gobernantes pierden la capacidad de enervar la energía popular de la masa (1966a, p. 93).

En este momento, y para su posterior comparación con Coriolano, resulta necesario apuntar que Ortega no entiende por masa a la plebe (1966a, p. 103; 1966b, p. 146). De esta forma, el concepto de masa, que es desarrollado con más detenimiento en *La rebelión de las masas*, no puede ser comprendido como sinónimo de la plebe ni puede subsumirse bajo una jerarquía social. De hecho, se trata de una actitud que, en Coriolano, puede observarse en el discurso y acciones de los patricios, dispuestos a sacrificar el bien común con tal de mantener la desigualdad social entre la plebe (Greenblatt, 2018, p. 80).

Por ello, el concepto de masa que manejo no es tanto el de hombre-masa vaciado de historia abordado en *La rebelión*, sino en la actitud particularista y devaluadora del mérito

que se corresponde a la sintomatología de la enfermedad del cuerpo social, y que en la obra se ve representada a través de miembros de la plebe, tribunos y patricios.

3. Coriolano y el cuerpo social

El modelo teórico que Ortega aplica para analizar la coyuntura particularista de España a principios del siglo XX postula la necesidad de un proyecto de cohesión social para un pueblo o Estado. Dicho proyecto implica una aspiración de convivencia social entre todas las partes que componen la sociedad. En una clara alusión a la explicación biologicista de la sociedad de Herbert Spencer, la sociedad es entendida como un cuerpo político, donde todas sus partes deben baremar sus intereses particulares en favor del proyecto común (1966a, p. 54). Resulta inevitable comparar la analogía organicista con la fábula del vientre, que Menenio relata a la iracunda plebe con la pretensión de calmar sus ánimos.

Al principio de la obra, el personaje de Menenio (patricio afín a Coriolano), con el objetivo de apaciguar a la muchedumbre que se agolpa por la hambruna, relata la popular fábula del vientre, extraída de la biografía realizada por Plutarco (Shakespeare, 1981, p. 397-398; Plutarco 1983, p. 426). La fábula de Menenio, en la que los órganos del cuerpo vindican que solo el vientre se alimenta mientras estos hacen todo el trabajo, concluye con la explicación de que el vientre es quien distribuye el alimento a los demás órganos como rector, por lo que el odio profesado hacia él es infundado.

Como dice Ortega, el cuerpo social debe implicar una autoconciencia del proyecto de cohesión de las partes que lo articulan (1966a, p. 53) Esto se subsume en su principio de incorporación como articulación de colectividades en una unidad superior. No obstante, parece inevitable que pueda producirse la desarticulación de sus partes. El conflicto en torno a las hambrunas y distribución del grano con el que da inicio Coriolano puede entenderse como falla producida en la progresiva diferenciación de estamentos políticos, cuya fragmentación y especialización provoca errores de gestión en las necesidades de la comunidad (1966a, p. 72). Como paradoja de la incorporación, la diferenciación provoca una mayor división que debe evitar la sensibilidad exclusiva de sus propias coyunturas y reconocerse como parte de un proyecto común más amplio. No obstante, la protesta de la plebe no halla, en Roma y su cuerpo político, un culpable, sino en Coriolano. La

preocupación política por el pueblo, como dice Ortega, será proporcional a la del pueblo por los políticos. Sin embargo, el pueblo convierte a Coriolano en su enemigo pese a que sus empresas bélicas proporcionan excedentes de grano procedentes de los territorios ocupados. Como sentencia Coriolano en su poco conciliador encuentro con la plebe, aquel que debería merecer su respeto acaba mereciendo su odio, y es capaz de odiar a quien hace un momento elogiaban. (Shakespeare, 1981, p. 398). Así describe el protagonista la fragilidad del juicio de la plebe, que proyecta en Coriolano los males de la gestión política.

La enemistad entre la plebe y Coriolano ha sido analizada por De Vos bajo la lupa de una posible incompatibilidad entre su carácter para con el resto de la sociedad (2010, p. 95). Como indicaba Holgado, pese a que en la guerra muestra un comportamiento ejemplar, no puede decirse lo mismo de su trato con plebeyos y políticos. Para Legatt, esto halla su explicación en que la guerra realiza una clara y homogénea división de amigos y enemigos, mientras que la paz experimentada en Roma difumina esta distinción (1989, p. 221). En esta circunstancia, merece la pena apelar a Ortega. No en vano, la antisocialidad de Coriolano es bidireccional: del pueblo hacia él y viceversa. Para Ortega, la guerra genera un sentimiento de vibración social en el que los otros cobran una mayor importancia y pone de relieve el proyecto comunitario que sus partes articulan. Contrastaría por tanto, con la paz, en la medida en que parece que “los hombres se odian porque se necesitan menos” (Leggatt, 1989, p. 222).

Puede observarse, por tanto, que la enfermedad social que sobrevuela la obra, la “atmósfera de hospital” orteguiana, responde a una desarticulación de las colectividades que conforman la comunidad. Si bien existe una tendencia al aumento de problemas en una sociedad compleja, la plebe señala como culpable a quien no tiene responsabilidad sobre ellos. La degeneración del proyecto social se sucede debido al particularismo de cada grupo, en los que persiste una incapacidad de base por la salvación de la comunidad (Schulman, 2014, p. 59).

4. Orgulho y ejemplaridad

Pese a que Coriolano demuestra su ejemplaridad en la guerra, en la paz es visto como un orgulloso que trata al pueblo con desdén. Este hecho, recalcado desde la primera escena de la obra, vertebra la tragedia de su protagonista, convirtiéndose en las lentes con las que la

plebe filtra toda ejemplaridad que haya podido acumular. Para Ortega, el carácter ejemplar no recae en la persona en la que inhiere, sino en la masa que lo rodea (1966a, p. 90). Por esto, debe el héroe ser depósito de la energía popular para que sus acciones sean vistas como lo que realmente son. Por lo tanto, si no aúna el entusiasmo de las masas, se desconsideran sus méritos incluso si estos eran en favor del cuerpo social. Precisamente, tras su victoria en Corioli, se muestra humilde y modesto con respecto a sus éxitos ante los elogios de Cominio, quien promete que “no será la tumba de sus méritos” (Shakespeare, 1981, p. 402). Por ello estos no deben ser ocultados al pueblo pues podría catalogarse como un robo a la verdad. No obstante, para Ortega, no es cierto que sus méritos y talentos impliquen necesariamente el favor de la masa. De hecho, estableciendo una analogía con el talento y la sabiduría del escritor, asevera que cuanto más elevados se encuentran estos rasgos en su persona, mayor será el espacio que le separa de la adulación de la masa (1966a, p. 92).

Langis analiza el personaje de Coriolano dentro de la ética aristotélica y la moderación. Según él, muchos de los personajes de Shakespeare pueden verse a través de un balance entre “pasión y razón” (2010, p. 2). En el caso de Coriolano, sus méritos son tan grandes que se puede hablar de una hipervirtud (Langis, 2010, p. 4). No obstante, “el peligro de Coriolano como líder de una república emergente es que es un sustentador de la aristocracia, promoviendo la excelencia” (2010, p. 9). Desde una interpretación orteguiana, Coriolano es objeto de aristofobia (u odio a los mejores) en la medida en que funciona de recordatorio de la minoría rectora cuyos méritos, para la masa, no la hacen valedera de dirigir a la comunidad (Ortega, 1966a, p. 108).

En este sentido, la deriva consecuente es que el entusiasmo de la masa recaiga en la adulación de lo vulgar, estableciendo un síntoma de la crisis en la que los valores ejemplares sufren una inversión. Al igual que Coriolano cuando debe pedir los votos de la plebe para ratificar su acceso al consulado, actúa como el político que, según Ortega, debe luchar para obtener el apoyo diario de quienes lo eligen (1966a, p. 92).

Previo a este momento, dos oficiales discuten sobre las posibilidades de Coriolano para ser nombrado Cónsul, teniendo en cuenta sus tensas relaciones con la plebe. Pese a que uno de ellos alaba su valentía, cree que su orgullo condena la elección (Shakespeare, 1981, p. 403). No obstante, el otro oficial deslegitima el odio del pueblo hacia él, aseverando que la plebe ha querido a políticos sin motivo alguno, denotando el carácter irreflexivo de sus

acciones y elogiando la disposición de Coriolano. En Ortega, la enfermedad particularista se exagera en la devaluación de lo ejemplar, ante lo que las masas explicitan su odio y resentimiento (1966a, p. 92). Ciertamente es que el odio profesado por el pueblo hacia Coriolano no es injustificado: pese a luchar por ellos, aprovecha prácticamente cada situación para evidenciar un desencanto por la queja, inacción e irreflexividad de la muchedumbre. En este sentido, se podrá argüir que el problema del cuerpo social descrito en Coriolano no radica únicamente en que las masas no quieren ser masa, sino que sus directores no quieren ser directores (Ortega, 1966a, p. 94). Como afirma Leggatt, en la guerra “ve libertad y en la política servidumbre” (1989, p. 223).

Mis razones para legitimar este argumento son que Coriolano no gusta del carácter representacional y transaccional de la actitud hacia la plebe, que conlleva visibilizar sus méritos y ganarse su entusiasmo. De hecho, en la tradicional muestra de cicatrices, estos son usados como moneda de cambio en una escena que, irónicamente, transcurre en el mercado de Roma (Leggatt, 1989, p. 225). Además, dicho ritual hace explícita la coexistencia de dos autoridades (la élite militar y el pueblo), dualidad que para el protagonista constituye la medra del poder estatal. Pese a ello, Coriolano accede a tratar con amabilidad al pueblo, que es lo único que piden por sus votos (Shakespeare, 1981, p. 404). Como bien dice Ortega, la cohesión social de las partes que conforman su proyecto no se exime de tensión y odio entre ellas. No obstante, resulta necesario superponer la elasticidad social a ellas (1966a, p. 57). No es complicado ver aquí un ejercicio de teatralidad, donde a través de la representación de un rol (la muestra de cicatrices) se trata de trascender la tensión subrepticia e inherente a los procesos de diferenciación social. Coriolano está dispuesto a representar el rol de adulator popular, pese a que en un primer momento se muestra reacio a ello. No obstante, y aludiendo a lo cambiante y mutable de la opinión de la plebe que ya reivindicó en su primera interacción con él, esta le retira sus votos acto seguido de la votación. Es cierto que son manipulados por los tribunos, pero solo porque al hacerlo la plebe encumbra la opinión que estos originalmente compartían sobre Coriolano.

Con respecto al orgullo del protagonista, blandido como motivo para desterrarlo, solo podría medrar la ejemplaridad de sus actos si estos no fueran por el bien de Roma en su conjunto. A mi juicio, la unidimensionalidad señalada por Holgado, y que concreta su orgullo como uno de los pocos rasgos de su personalidad, no es una interpretación satisfactoria. El

carácter antisocial de Coriolano, según Wilson Knight, es fruto de una persecución de valores ejemplares que debieran ser los que sostuvieran un proyecto civilizatorio (2002, p. 146). No obstante, su persecución inmoderada son lo que aísla a Coriolano. A lo largo de la obra son empleadas diferentes analogías y metáforas que hacen alusión a la dureza del mundo al que se enfrenta (rocas, piedras, hierro) y este es desde el que Coriolano debe forjarse un nombre (2002, p. 147). En este sentido, el orgullo parte de la comprensión de la guerra y las batallas emprendidas por Coriolano como un bien en sí mismo y no por el bien de Roma (2002, p. 150).

Sin embargo, Wilson Knight da en la clave, pues “sea o no por arrogancia, las acciones de Coriolano son de gran valor para Roma” (2002, p. 156). Frente a la cuestión de la devaluación de la ejemplaridad, las tensiones que “focalizan su orgullo como fundamento de la desigualdad no solo yerran en la determinación del auténtico culpable de las hambrunas, sino que en esta manifestación se produce una forma de orgullo” (2002, p. 159). Este auténtico orgullo es el que parece atentar contra la presunta superioridad innata de Coriolano que acaba comprometiendo la salud del cuerpo político (2002, p. 161).

Volviendo a la representación, el hecho de que Coriolano acceda al ritual de muestra de cicatrices radica en la importancia de esta para la unidad de la ciudad (Marshall, 2005, p. 458). La exposición de las heridas de guerra de Coriolano se trata de una acción también recomendada por Volumnia, quien habría educado a su hijo en la consecución de las expectativas militares (Kahn, 1997, p. 188). En este sentido, el ritual opera como ejemplo de la glorificación del ethos militar y la relevancia de la supervivencia del Estado frente a la vida de su Coriolano (Greenblatt, 2018, p. 89). No obstante, tras votar a su favor y retirarle el voto, la acción de la plebe quiebra toda posibilidad de conciliación del cuerpo social. Este aparecerá en el momento extremo, cuando la guerra llegue a las puertas de Roma de la mano de Coriolano (Leggatt, 1989, p. 230).

Sin embargo, tiene razón Ortega al tildar de “mal de espíritu” esta actitud de descomposición pues tras el exilio de Coriolano, gran parte de sus acciones van dirigidas a construir una nueva identidad y genera un enemigo: Roma. Pero Roma no puede ser de la noche a la mañana enemigo de Coriolano. Por ello, se ha señalado que su instinto por construir una nueva identidad resulta absurdo, pues no es nadie sin su proyecto de cohesión, al que ha dedicado su vida (Leggatt, 1989, p. 237). Si realmente luchaba por un honor en sí

mismo, no habría tenido problema en arrasar Roma, pero los vínculos intracomunitarios que lo sostienen dan valor a un tema que se trasciende: no hay valores ejemplares más allá de la comunidad, porque ella se sostiene sobre estos.

En la incorporación y elasticidad social orteguianas es donde opera la inversión de valores. Es la vindicación de estos valores que Volumnia (su madre) hace observar a Coriolano, lo que provoca el cese de su ataque y la aceptación de su muerte a manos de Aufidio y los volscos por su traición in extremis. Si el reconocimiento de los vínculos que sostienen la convivencia le hacen frenar su ataque y lleva a la muerte, no puede decirse que el honor perseguido lo fuera únicamente por arrogancia: tenía sus raíces en la salud social.

Por ello, la devaluación de los méritos de Coriolano es observable a través del modelo teórico de Ortega y la pérdida de ejemplaridad de este régimen social, que superpone la arrogancia como motivo de castigo frente a sus éxitos por el bien común.

Consideraciones finales

A lo largo de este artículo he pretendido contribuir al diálogo entre Shakespeare y la filosofía española con una comparación entre los elementos políticos de la trama de La tragedia de Coriolano y la sintomatología de la enfermedad social descrita por Ortega en España Invertebrada. Para justificar el interés, he presentado el conflicto mayor de la trama (la difícilmente justificable enemistad de la plebe hacia Coriolano) y algunas de sus interpretaciones a la luz de las distintas representaciones de la obra, que han servido para subrayar distintos aspectos del panorama político del momento. Con ello, he mostrado que la obra es fuente de tensiones políticas en lo que respecta a la capacidad de decisión del pueblo en asuntos políticos y la diferenciación social provocada por la compartimentación en clases.

A continuación, he expuesto dos de los aspectos clave del modelo teórico de Ortega de cara a extrapolarlo al panorama social descrito por Shakespeare. Uno de ellos es el auge de los particularismos o la pérdida de elasticidad social, que provocan una ruptura del proyecto de cohesión social de una comunidad y pierden de vista sus objetivos e intereses comunes. El segundo, el vaciamiento de la ejemplaridad, de cara a mostrar la inversión de la valoración de las cualidades superiores y meritorias.

He tomado ambas ideas para comparar el desarrollo y exposición del panorama político en Coriolano para comprobar que es posible analizar las coyunturas de la trama a partir de ellas. Con respecto a la pérdida de elasticidad social, la multitud de intereses que emergen en el contexto de la obra no van tanto orientados a favorecer la constitución comunitaria como a deslegitimar la figura de Marcio, que nada tiene que ver con la gestión del Estado. Esta situación halla su explicación tanto en la fábula del vientre, donde los órganos odian al vientre sin motivo, como en su comparación con las ideas de Ortega, pues sobre el protagonista se proyecta el odio a la esfera política en tiempos de paz, mientras que en tiempos de guerra se le encumbra.

Por otro lado, algunas interpretaciones de Coriolano lo han señalado como antisocial y orgulloso, razones ambas que parecerían medrar sus éxitos para con Roma. No obstante, yo he optado por analizar la coyuntura de Coriolano bajo el vaciamiento del mérito particular de un tipo de comunidad afectada por la enfermedad del particularismo. El auténtico orgullo radicaría en señalar el orgullo de Coriolano como defecto pese a lo que ha hecho por Roma.

Declaración de conflicto de intereses

El autor declara que no existe ningún conflicto de intereses.

Declaración de disponibilidad de los datos de investigación

El conjunto completo de datos que respalda los resultados de este estudio ha sido publicado en el propio artículo.

Declaración sobre el uso de Inteligencia Artificial

No se utilizaron herramientas de Inteligencia Artificial.

Bibliografía

BOHANNAN, L. Shakespeare en la selva. *In*: VELASCO, H.M. (org.). **Lecturas de Antropología Social y Cultural**. Madrid: UNED, 1993. p. 83-93.

BRAILOWSKY, Y. Must we mean what we say? Coriolanus and ordinary language philosophy, **Coriolan et la théorie**, p. 1-11, 2013. Disponible en: <https://hal.science/hal-04270680v1>. Acceso en: 4 de ago. 2026.

CAYGILL, H. Levinas and Shakespeare. *In*: BATES, J.A.; WILSON, R. (org.). **Shakespeare and Continental Philosophy**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014. p. 145-151.

DERRIDA, J. This strange institution called literature. *In*: ATTRIDGE, D. (org.). **Acts of Literature**. London: Routledge. 1992. p. 33-76.

DE VOS, J. Shakespeare's roman plays as a political trilogy. **Linguaculture**, v. 2, n. 1, p. 91-98, 2010.

GREENBLATT, S. **Tyrant. Shakespeare on politics**. London: Norton, 2018.

HOLGADO, P. **Historia crítica del teatro inglés**. Madrid: Marfil, 1988.

KAHN, C. **Roman Shakespeare. warriors, wounds, and women**. Nueva York: Routledge, 1997.

Kingston, R. **Plutarch's prism. classical reception and public humanism in France and England, 1500 – 1800**. Cambridge: Cambridge University Press, 2022.

KNIGHT, G.W. **The imperial theme: further interpretations of Shakespeare's tragedies including the roman plays**. Londres: Taylor & Francis Group, 2002.

KOTTMAN, P. A. The charm dissolves apace: Shakespeare and the self-dissolution of drama. *In*: BATES, J. A. & WILSON, R. (org.). **Shakespeare and continental philosophy**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014. p. 17-39

LANGIS, U. Inordinate passions and powers in personal and political governance. **Comparative drama**, v. 44, n. 1, p. 1-27, 2010.

LEGGATT, A. **Shakespeare's political drama: the history plays and the roman plays**. Londres: Taylor & Francis Group, 1989.

MARSHALL, C. Coriolanus and the politics of theatrical pleasure. *In*: DUTTON, R.; HOWARD, J.E. (org.). **A companion to Shakespeare's works, Volume I: The tragedies**. New York: John Wiley & Sons, 2005. p. 452-472.

MARTINDALE, M. **Shakespeare and the uses of antiquity: an introductory essay**. London: Taylor & Francis Group, 1994.

MCGINN, C. **Shakespeare's philosophy**. New York: HarperCollins Publishers, 2006.

- ORMSBY, R. **Coriolanus**. Manchester: Manchester University Press, 2014.
- ORTEGA y GASSET, J. **Obras completas. España invertebrada, Tomo II**. Madrid: Revista de Occidente, 1966a.
- ORTEGA y GASSET, J. **Obras completas. La rebelión de las masas, Tomo IV**. Madrid: Revista de Occidente, 1966b.
- PLUTARCO. **Vidas paralelas**. Barcelona: Bruguera, 1983.
- SCHULMAN, A. **Rethinking Shakespeare's political philosophy: from Lear to Leviathan**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014.
- SHAKESPEARE, W. Coriolanus. *In*: ALEXANDER, P. (org.). **The complete works of William Shakespeare**. London: Collins, 1981. p. 397-415.
- WILSON, R. Introduction. *In*: BATES, J. A. & WILSON, R. (org.). **Shakespeare and continental philosophy**. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014. p. 1-16.
- ZOZAYA ARITZIA, M.P. Introducción. *In*: VALVERDE, J.M. (org.). **Tito Andrónico, Antonio y Cleopatra, Coriolano/Cimbelino**. Barcelona: Planeta, 1983. p. 9-28.

Coriolanus vertebrate: an Ortega interpretation of Shakespeare's tragedy

Abstract: Although William Shakespeare's works have inspired a multitude of philosophers, this has not translated into a profuse philosophical analysis of their themes. This article aims to contribute to this endeavor by presenting a dialogue between William Shakespeare's *The Tragedy of Coriolanus* and the theoretical model of social analysis outlined by José Ortega y Gasset in *Spain Invertebrate*. The premise of this text is the possible overlap of the themes addressed in the latter (through the degeneration of the so-called "social elasticity" and "exemplarity") in Shakespeare's work, where the protagonist's heroic merits are disregarded by the people of Rome, who end up seeing his pride as sufficient reason to condemn him to ostracism.

Keywords: Coriolanus, Shakespeare, Ortega y Gasset, Mass, Exemplarity.

Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.